LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III — NUM. 42

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669 — SETIEMBRE 10 de 1917 — APARECE LOS 10 20 y 30 DE CADA MES — ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Son dignas de todo nuestro respeto las personas —equivocadas o no— que creyendo honradamente en la bondad de un ideal lo sostienen y defienden en todos los terrenos. Mas aún, odiamos los hombres que materializan groseramente su existencia sin haber sentido en su espíritu el supremo aleteo de una idea.

Por eso, discutimos en todos momentos y con todos nuestros adversarios, combatimos con energía las ideas, pero siempre respetando los individuos que defienden con sinceridad sus principios.

No se hallan en este caso, los directores de nuestros partidos tradicionales.

Logreros y ambiciosos que de la política han hecho una ínfigna profesión, no pueden merecer nuestro respeto.

Ninguno de ellos cree ya, con la fe ciega que simulan al engañar a nuestros buenos paisanos, en las viejas divisiones partidarias; ninguno de ellos es capaz de exponer su sangre por el color de ninguna divisa.

Eternos violadores y farsantes, encienden el fuego de las pasiones en el alma de nuestro pueblo para luego encumbrarse al calor de las disputas personales y las contiendas sangrientas.

Y es tan deshonesta la labor corruptora de estos malos pastores que, viendo disgregarse las fuerzas de sus respectivos bandos, apelan descaradamente al recurso infame de encender de nuevo en el espíritu público los viejos odios tradicionales, ya casi borrados y olvidados para siempre en la negra ignorancia del pasado.

Ahí están los voceros oficiales de los dos partidos, estampando en sus columnas relatos espeluznantes y crónicas terroríficas, destilando sangre por todos lados, en las que mutuamente se atribuyen la responsabilidad de los crímenes, que llenan la nefanda historia de ambos partidos y que han ensombrecido perennemente el límpido cielo de esta desgraciada tierra.

Ahí están esos pretendidos factores de cultura sirviendo de vehículos de inmoralidad y empujando por la senda fatal de la degeneración a los lectores que esperan con avidez el plato sensacional de los folletines mazorqueros.

Es de todo punto abominable que se eche mano de estos medios tan inícuos, sabiendo los infinitos males que acarrea, sólo por el deseo de mantener latente el semillero de los odios, haciendo revivir en el corazón de las masas ignorantes el maldito veneno de las pasiones partidarias y de las luchas civiles, infecundas, sin ideas ni principios.

Es que nos encontramos frente a una crisis profunda de los partidos tradicionales, alimentados siempre por la fiebre del odio, y es necesario resucitar el recuerdo, ya olvidado, de las pretendidas hazañas de los próceres, achacando cada cual a su adversario los crímenes políticos, los asesinatos monstruosos y la venta descarada del suelo de *la patria* a cambio del apoyo extranjero, a la conquista del poder político por un determinado partido.

Los políticos saben que sus partidos viven de la tradición y de la leyenda y cuando la sugestión pierde su influencia, el sentimiento partidista, sin consistencia y sin base, se desvanece y se pierde; por eso se esfuerzan en sostener a toda costa el pedestal de sus posiciones.

Irremediablemente los partidos tradicionales, a pesar de su aparente fuerza, tienden hacia la decadencia que los conducirá, en un plazo no muy lejano, a su liquidación final, como algo que, habiendo cumplido su misión no tiene razón de ser y es barrido por el progreso de los tiempos.

¡Ojalá sirva para este saludable resultado, la obra que con fines corruptores viene realizando la prensa partidista, pues al descorrer el velo y sacar a luz el cuadro sombrío del pasado, el pueblo podrá observar, una vez más, que los partidos políticos adornan sus trofeos de gloria con una serie de crímenes sin cuento y repetidas traiciones a la patria, y que los hombres prominentes de ambos partidos solo han sido unos vulgares ambiciosos con más vicios que virtudes, por lo cual no merecen, bajo ningún concepto, que los elevemos a la categoría de dioses.

Y cuando el pueblo se haya apercibido de esta verdad, se derrumbarán los ídolos, se disolverán los partidos de tradición y renacerán los partidos de ideas, fundamentados en la filosofía y en la ciencia.

Y ese día, los directores espirituales de nuestros partidos — que simulan en público su amor por las divisas y en privado se ríen de los incautos que los siguen — tendrán que doblar el espinazo y ganarse el pan con el sudor de su frente».

El Uruguay progresa

Con palabras elocuentes y con cifras redondas, hace tiempo que la prensa viene esforzándose por demostrarnos que el país, a pesar de todos los contratiempos, progresa *enormemente*.

La insistencia de ciertos diarios sobre lo mismo, hace creer que adivinaran la incredulidad de las gentes sobre una cosa que se presenta tan evidente y clara. Y repiten la serie de números ya publicados y buscan y rebuscan en las estadísticas los comprobantes indiscutibles que señalan un «kolossal» aumento en la riqueza del país.

Y nos hablan de los muchos millones que forman el encaje do oro depositado en el Banco de la República y en los otros Bancos y de las grandes rentas que percibe el Estado por sus Aduanas, sus monopolios y sus impuestos directos.

Y después de todo esto, ¿habrá todavía quien dude que en el país hay oro y hay riquezas y que nadamos en la abundancia?

Nosotros que somos incrédulos de nacimiento, hace tiempo que nos habían convencido. Sabemos que nuestros estancieros han multiplicado cien veces sus capitales a costa de la sangre de los soldados europeos y de la miseria y la salud del pueblo uruguayo; sabemos que los grandes especuladores han reducido sus intereses, monopolizando la producción y vendiendo a cien lo que han pagado a diez; sabemos que todos los comerciantes con el *cuento* de la guerra han aumentado sin motivo el precio de todos los artículos y sabemos, en fin, que los industriales bajo el pretexto de la *crisis* han realizado enormes ganancias, sometiendo a los obreros a la más cruel de las explotaciones, rebajando en un cincuenta o sesenta por ciento el valor de los jornales y vendiendo sus productos a mayor precio que antes.

Todo esto lo sabemos y también que el Estado, que es el jefe y supremo protector de todos los *ladrones legales*, ha sacado su tajada como amparador y cómplice de todas estas explosiciones, que por los fatales resultados que producen, pueden calificarse sin exageración, de *criminales*.

Los señores periodistas que han publicado los cuadros estadísticos demostrativos de las riquezas acumuladas, se han olvidado lamentablemente de completar su obra, agregando también las cifras de las defunciones, producidas por la tuberculosis y la anemia, hijas del hambre y la terrible miseria que agobia a los hogares proletarios.

¿Y VUESTRO PATRIOTISMO?

Los políticos, periodistas, comerciantes, industriales y todos los que viven a expensas del pueblo laborioso, nos hablan con entusiasmo, con uehemencia para convencernos de la necesidad de defender y glorificar a la patria, y sin embargo ellos, los "capitanes Arañas", no se mueven de sus poltronas para correr a defender lo que tanto dicen querer

No sólo no arriesgan su vida y sus comodidades, sino que "eso" del patriotismo les viene a las mil maravillas para redondear sus fortunas y posiciones y no tienen empacho en exportar los artículos de primera necesidad si el vecino los paga mejor, aun siendo extrangero, y dejando a sus paisanos, a los que lo producen, con el estómago uecio

¡El patriotismo! Eso es una industria como cualquier otra cosa para hacer fortuna y escalar posiciones, nada más!

Los Maximalistas en Rusia

«Entrevistado por un representante de la Agencia Havas» Mr. Vladimir Bourtzeff, leader revolucionario, declaró que el partido maximalista es un instrumento de Alemania de la cual recibe dinero sus jefes Lénine y Ganedski principales culpables de la desorganización de Rusia y de la debacle de su ejército. Rusia maldice sus nombres. Máximo Gorki es un ciego y débil sostén de los maximalistas.»

Se quiere más cinismo, más desvergüenza por parte de estos periodistas asalariados de los santos aliados, que procuran en toda forma de echar sombra sobre los maximalistas, los únicos dignos en el mundo, que persisten con teson en no querer continuar una guerra defensora de intereses capitalistas y estatales.

Para los aliadófilos encegueccidos, todos los que no están con ellos son vendidos a Alemania. De Gorki no se atreven a decir que está vendido porque bien saben que todo el mundo lo cree incapaz de tal felonía, y tal calumnia, por consiguiente, caería en la misma cara dura de sus detractores.

Pero como a Lénine y demás compañeros no se les conoce les pareció más fácil calumniarlos. Sin embargo, se equivocaron, porque creyeron en defensa de estos valientes revolucionarios el mismo Gorki, que permitió publicar en el diario que él dirige en Petrogrado una carta abierta defendiéndose contra las viles calumnias circuladas por los conservadores; y en estas mismas columnas hemos publicado una correspondencia de Bonafoux, el integro Bonafoux, del cual nadie duda, en que defiende con teson la personalidad de Lénine haciendo una biografía del valiente e integuérrimo luchador ruso.

Nosotros, los anarquistas, que hemos quedado al márgen de esta espantosa guerra, que desde el principio hemos reconocido que tanto unos como otros eran culpables de esta horrenda carnicería humana, no hemos tratado a nuestro Kropotkine como vendido a los aliados. Lo hemos combatido sí, le hemos hechado en cara sus ideas antiguerreras y que después se ponía por completo en favor de uno de los beligerantes.

¿Por qué entonces ustedes patrioteros de toda laya, no usan los mismos procedimientos nobles que usamos nosotros para combatir al enemigo?

Es que se dan cuenta que las ideas de los maximalistas en Rusia, como las nuestras en todas partes, son infranqueables, son invulnerable a los argumentos patrioteros y gubernamentales y tienen que apelar forzosamente a la vil calumnia tan usual entre los defensores de este carcomido régimen.

Sin embargo la razón y la justicia se impondrá, el pueblo ruso se mantendrá firme contra la guerra y tarde o temprano lo acompañarán los demás pueblos beligerantes, que es la única forma de dar solución a esta hecatombe que no tiene miras de terminar.

Se acabó la guerra

La voz de Dios hecha timbre en los labios de su representante en la tierra ha vibrado sonora y grave, imponiendo, con la solemne autoridad de un mandato imperativo e inapelable, la terminación inmediata de la guerra.

Levantó el Papa su diestra en alto y en un gesto fulminante y amenazador ordenó a los gobernantes del mundo que cumplieran la voluntad de Dios.

La humanidad entera pudo lanzar un alegre suspiro de regocijo; por fin la carnicería horrenda, la catástrofe infernal terminaria para siempre.

Y el sol de la Vida, ahora obscurecido, renacería más explendente que nunca sobre la faz de la tierra.

¡Si Dios lo había querido y trasmitía su deseo supremo por intermedio del Santo Padre encarcelado en Roma.

¿Quién osaría rebelarse contra, la voluntad divina!

¡Oh ira de Dios! ¡Detente! Se desatarían las furias de los cielos y pereceríamos en un nuevo diluvio de agua o de fuego, sin encontrar a nuestras manos un arca de salvación; caerían rayos y centellas y hasta el mismo Sol disolvería su fuego incandescente sobre los pecadores de la tierra, sin perdón.

¡Oh, santo Dios, deten tu brazo La suerte ha querido que los gobernantes de los países en guerra no sean irreuerentes herejes, incrédulos ni ateos; todos le adoran con ferviente deuoción y terminan sus alocuciones patrióticas invocando tu nombre inmaculado. Todos los reyes y jefes de estado se inclinan reverentes a tus pies. ¿Cómo no obedecer, entonces, tus sagrados mandatos? No hay lugar a dudas; respire la humanidad satisfecha: la guerra se acabará de inmediato, porque así lo quiere Dios y en su nombre lo manda el Papa!

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles, por la fuerza, declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en todos los casos posibles. Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, someteídnose a indicaciones policiales.

LA CARESTIA DE LA VIDA

COBARDIA POPULAR

Si la actitud de comerciantes, industriales y gobernantes es cínica, de seres sin entrañas, insensibles ante las necesidades del pueblo, la actitud popular a la vez es de cobardías, de seres sin virilidad que se dejan esquilmar pasivamente por una minoría parasitaria que, aprovechando la excusa de la guerra, la escasez de los artículos, roba a mansalva los centésimos del pueblo, que nunca como hoy, tanto le cuesta ganarlos.

Y la culpa, más que de otros, es del mismo pueblo trabajador que permite que día por día le aumenten el precio de los artículos de primera necesidad sin un gesto de protesta, sin una amenaza, sin poner los puños por las narices a los que le roban en el precio, en el peso y en la calidad de los artículos de consumo.

Muchas veces nos hemos preguntado, sin encontrar contestación, cuáles eran las razones que hacen a nuestro pueblo, tan diferente a otros, los que, en todas formas, han exteriorizado su descontento contra este estado de cosas, en forma amenazadora hasta tal punto, que han llegado a obligar a comerciantes e industriales a disminuir el precio de los artículos y a no exportar aquellos objetos necesarios para las necesidades internas de la población.

Pero aquí, en el Uruguay, no siendo por algunas chirinadas políticas en donde más que intereses populares entran en juego intereses de una minoría de desvergonzados políticos, no ha sido posible hasta ahora que el pueblo, erguido por una santa sed de justicia, pidiera cuenta inmediata a los causantes más o menos directos de la miserable situación en que yace.

Pero debe de hacerlo. Lo hará, no cabe duda, porque es imposible seguir así por más tiempo, sin que una reacción vital surja de la masa popular y ponga coto a esta desenfrenada explotación comercial cobijada y apuntalada por los políticos que también aprovechan para hacer su agosto con un protecccionismo descarado y vergonzante.

A moverse, pues; a agitar un poco esos brazos para que no se atrofien de tanto tenerlos inmóviles.

A dar señales de vida y a impedir que los que hoy nos esquilman, continúen gozando impunemente el producto de su latrocinio.

De pie, pueblo, antes de que sea tarde.

"LA BATALLA"

Vida nueva

¡Salud! Estamos alegres. ¿Por qué no? Hemos puesto una piedra más en los cimientos de esta obra que construimos a golpes de voluntad y también de sinceridad, con nuestros propios puños que utilizamos a manera de herrami ntas. Si, estamos alegres, satisfechos casi, porque en esta obra pusimos mucho sinvergüenza y mucho amor, y sin embargo, nos sobra el optimismo. Es que por esto no nos vamos a quedar plantados, no. Echamos un vistazo, simplemente, y seguimos adelante, nada más. Pues tenemos que colocarle aún más piedras, a fin de que quede firme y segura y pueda resistir los embates de los vientos, como la violencia de las tempestades.

Y... Queremos decir con esto, que llevamos ya realizado un cachito, aunque pequeño, de nuestras aspiraciones de difundir nuestro ideal por medio de este vocero: LA BATALLA. Y, ello no nos llena la sensibilidad de haber abierto una picada o una senda hacia las altas cumbres donde aterrizan las águilas, se respiran aires puros y se afirman los deseos de ser libres, de vivir la libertad.

Cumpliendo, pues, lo prometido – ya que lo prometido es deuda – ponemos en vuestras manos, compañeros, como una flor de cuyo néctar libaran las aladas obreras de la miel este número con que LA BATALLA inaugura su aparición decenal.

No obstante, seguimos testaruderando para que llegue a ser semanal, y ni aún entonces, es probable que quedemos satisfechos. Porque creemos necesario que este vocero nuestro, que es plantel de ideales,—ideales anarquistas, que son amor, belleza y libertad — se afirme vigoroso en el pueblo para que pueda dar sus frutos, que han de ser óptimos y sabrosos, a fin de que alimenten y tenga en pie las voluntades.

¡Arriba, pues, compañeros! A desperezarse, que es hora de trabajar y la época es propicia.

Que la abulia y ese cierto pesimismo que atara las energías y enervara los músculos, de un cimbrón desaparezca. Que no quede de ello ni rastro en vuestros organismos, y renazca la agilidad y gallardía.

Quedamos, pues, en que LA BATALLA decenal hoy, semanal mañana y más después, lo que importa es que sea los anarquistas, es el triunfo de nuestras ideas de redención y vuestro.

Pero, se necesita que haya deseos de triunfar y de que viva. Se necesitan voluntades.

Por hoy, creemos haber cumplido en parte con lo prometido, y seguimos como siempre, alegres y testarudos en la obra que nos impusimos.

Por LA BATALLA y por la Anarquía.

¡Salud!

Desde la Argentina

Las huelgas últimas

En Santa Fé

Compañeros de «LA BATALLA»:

Hacia tiempo que no daba señales de vida la clase trabajadora de Santa Fé, cuyo a raiz del triunfo obtenido por los obreros del Ferrocarril Central Argentino, y levantó el espíritu de lucha, predominándose una serie de mouimientos, todos ellos coronados con éxito completo. Resultados confirmativos son estos del valor de la acción directa en la lucha gremial.

Pues todas estas huelgas se desarrollaron con un carácter valiente y oportuno aplicando el virtuoso medicamento de sabotaje a los huelguistas le llaman «paliano» depuratiuo de los espíritus cobardes y cerneriles.

La huelga de-los obreros del Ferrocarril Santa Fé, es digna de estudio, pues regularizase con manifestaciones en su iniciación violentas y revolucionarias, de manera que a la media hora de ser ella declarada, el incendio se encargó de purificar el egoismo y auaricia capitalista, destruyendo coches, maquinas y casillas, como así mismo el hacha convertía en astillas las barreras y semáforos.

Esta actitud valiente de los ferroviarios de Santa Fé, coronada con el éxito más grande que imaginar se pueda, tuvo la virtud de despertar a toda la clase trabajadora, y es hoy el día, en que los tranuiarios, los carreros, los peones de la defensa agrícola, y muchos otros gremios han obtenido triunfos con huelgas de pocas horas.

Pero es digno de notarse una característica de este resurgimiento; que así no es egoista, limitándose a un sólo gremio, sino que los trabajadores uictoriosos se agrupan y forman manifestaciones calleieras pr.sentándose en las fábricas exigiendo la implantación para sus obreros del horario de ocho horas y otras mejoras. Y los capitalistas, atemoriza los por la desición obrera, acceden a las peticiones de los manifestantes; de esta manera, obreros cobardes y timoratos, se encuentran gozando de unas mejoras que no esperaban y que otros les han conquistado.

En este río revuelto, no falta quien pretenda aprouechar del momento, y así los abastecedores, se declararon. También en huelga exigiendo de la municipalidad la supresión de las ferias francas, para ellos poder elevar los precios de los artículos de primera necesidad.

Estos pescadores de río resuelto han herrado el golpe y sólo lograron que les mantengan las reses en los potreros del matadero, mientras no llega la hora de sacrificarlas.

No hemos de cerrar esta breve crónica, sin dejar constancia del contraste existente entre la actitud valiente de los obreros ferroviarios de Santa Fé y los cobardes y traidores que dirigen la Federación Ferroviaria y La Fraternidad; mientras los primeros defendían sus derechos incendiando trenes y casillas los segundos se presentaban en la casa de gobierno ante el ministro para declararle que ellos no habían autorizado esa huelga y que no se hacían responsables del movimiento. ¡Quién les ha pedido cuenta a esos cobardes y traidores!

CORRESPONSAL.

Santa Fé Setiembre 3 de 1917.

Problemas de Educación

El deseo del libertario es ver a sus hijos, adptos para no cuidarse de dirección exterior, ni de autoridad ninguna; verlos que se elevan por su propia voluntad; que solo se inspiran en su propio juicio pleramente acla rado por una razón recta, sana y consciente de su rectitud.

Un resultado tan bello, no puede lograrse más que por la libertad absoluta dejada al niño desde su más tierna edad. El niño libre, se acostumbra a pensar, a comparar, a juzgar y a obrar por si mismo. Su espíritu se fortifica por esta gimnasia intelectual. Puesto en contacto permanente con la realidad, la conoce, utiliza naturalmente las lecciones de las cosas que le ocurren; su experiencia se acrece junto con las enseñanzas que de ella saca, y, poco a poco, su juicio se rectifica.

Del punto de vista moral, la libertad obra igualmente con toda su eficacia. Si lejos de presentarle la práctica del bien como una obligación irrazonada, o como una orden de un dios invisible, uno se aplica a hacerle contraer *hábitos de carácter moral*, como se le enseña la higiene física, el niño solicitado entre el bien y el mal, elige el bien por gusto, por repugnancia hacia el mal, del mismo modo que evitará caminar por el barro o mancharse con la porquería. Le será desconocido el atractivo de la fruta prohibida, pues la rebelión contra una extraña prescripción, no le parecerá capaz de procurarle ningún placer.

La moral es un hábito, una rutina a inculcar. Si el niño comete una falta, el malestar interno que sentirá será su castigo. Sería la más insigne impicia bastar con. Educado así, el niño, en la costumbre de la pureza moral, refrenará convenientemente sus pasiones, por el disgusto que le ocasiona la sociedad de su alrededor, intolerable como la sociedad de su cuerpo. Toda nuestra intervención se limitará a llamar su atención sobre ese malestar y a poner de manifiesto la causa, amigablemente, sin reprimendas ni reprobramos a levantar una barrera entre nuestro niño y nosotros, ta que separa invariablemente al amo de su subordinado.

Puede objetarse que el sistema de la libertad absoluta tiene, también, de sus inconvenientes; si se deja al niño el cuidado de formar por si mismo su juicio, puede por su ignorancia, interpretar mal lo que ve, y sacará conclusiones demasiado apresuradas y, partiendo entonces de un conjunto de principios falsos, desviar enteramente su espíritu.

Sin duda; pero hasta aquí sólo hemos examinado el lado negativo de nuestro rol. De que toda libertad debe dejarse al niño, no se deduce que nuestra acción sobre él haya de ser nula y nuestra abstención completa.

Lejos de esto! Necesitaremos, al contrario, esforzarnos sin descanso en destruir en su espíritu todos los gérmenes de errores que descubramos, ejercer una vigilancia continua sobre la formación de sus ideas y sobre la eclosión de sus sentimientos. Cuando le veamos extraviarse en un mal camino, en lugar de señalar nosotros mismos su error ejerciendo sobre él una presión directa, por dulce que sea, ocupémonos en agrupar en torno de él, circunstancias que le conduzcan a reconocer por sí mismo su aberración. El niño tiene una curiosidad inagotable, una sed de saber el por qué y el cómo de lo que vé, que nos ayuda en esta tarea. Que en todo y para todo, sepamos sacar partido de estas disposiciones para provocar en él indirectamente, el esfuerzo intelectual y moral que lo conduzca al conocimiento de la verdad y del bien. Siendo fruto de su propia iniciativa, tendrá en alta estima ese conocimiento, y a él se atendrá con mayor obstinación en conservar sus ventajas y en conformarse a sus consecuencias.

Obrando así lo dejaremos libre; él no sentirá su opinión ni su voluntad subyugadas por la nuestra; habremos contribuido a desarrollar, en él, el espíritu de control e iniciativa, y le hacer más tarde una inteligencia fuerte e independiente.

Pero como todo debe ser rigurosamente consecuente en la educación, será preciso que nos apliquemos siempre a obrar como anarquistas, que obrase nuestro hijo. El niño está dotado de una fuerte tendencia a la imitación. Si somos observadores, encontraremos en sus gestos, en sus palabras, en sus inflexiones, en su manera de ser y de obrar una notable analogía con nosotros.

Tenemos pues otro medio indirecto de influencia que podrá prestarnos igual servicio. En cierta ocasión, oyendo sera fácil, gracias a la sugestión del ejemplo, acostumbrar insensiblemente al niño a tener una conducta digna, exenta de bajeza y de hipocresía.

En fin, en regla general, que nuestros esfuerzos tiendan a que el niño crezca en un medio favorable a la eclosión de su personalidad, al desarrollo de su independencia intelectual, a la elevación de su nivel moral; evitemos todo lo que podría envilecerlo, rebajar o empequeñecer su carácter; no le exijamos jamás la obediencia, pero sepamos determinarle a obrar a su gusto y conforme a nuestros deseos; tratemos siempre con él de igual a igual y alimentemos entre él y nosotros un respeto y una estimación recíproca; además por nuestra parte, conformemos rigurosamente nuestra conducta a nuestras enseñanzas, pues no olvidemos que la curiosidad del niño nos observa y que la menor desafiecencia nuestra es apercibida; finalmente, evitemos de la más pequeña injusticia, pues nada en el niño es tan vivo como el espíritu de justicia; y si llegamos, a fuerza de perseverancia, a llenar un programa tan difícil, cuando el niño llegue a la edad viril, la grandeza del resultado será nuestra recompensa.

A. GIRARD.

Tu y yo

Cuando los trabajadores entablan una discusión, no buscan de ganarle el uno al otro como si jugaran al truco, sino que buscan ganar los dos, como si asociados dos obreros albañiles, tomasen un trabajo por cuenta propia, ambos buscarían aunar esfuerzos y conseguir ventajas de jornal.

Es cierto que la oposición de criterios al entablarse el debate, suele exasperar los ánimos, sobre todo cuando se trata de filosofía y no es que creamos malo a esto, no; esa intuición, comunmente por la violencia amás de ser muy humana, es también una gran fuerza de suma utilidad, siempre que arremeta contra los viejos convencionalismos y lleue por objetiuo las grandes finalidades libertarias.

Ese e.lusiasmo sano de la juventud, esa liebre inquietante que nos hace lumultuarias la mas impulsiuos y empecinados, constituye el más alto de los ualores morales, que a mi criterio son el optimismo y la esperanza. El optimismo y la esperanza, que si aparecen en forma de fanatismo es porque son como flores salvajes, abiertas en un bosque virgen, donde aún no ha llegado la debilidad en el hombre que lleua por diuisa el excepticismo... El optimismo y la esperanza, compañeros, vosotros legionarios de la luz que hoy en la vida, hecha sombría como un firmamento sin astros, os anunciáis cual sol antecedido por la más roja-y mas bella de las auroras que haya anteceido adueniemento alguna; la prosopopeya del martiriol... Es esa la aurora!

Sin embargo, parece que una reminiscencia aldulca perpetúa ese grosero egoismo, ridículo, que nos ofusca y no nos permite ceder, cuando en discusiones de detalle, nos perpeluamos apuntaladores de conceptos que sabemos absurdos, incapaces de reconocer al compañero adversario de criterio sobre al tópico, la supremacia de las razones que sustenta.

Y ¿por qué?... Simplemente, porque tenemos la costumbre de discutir como los jugadores jugan impulsados sólo por el anhelo de ganar. La dialéctica suele suplirnos la razón que nos falta.

Y, repitámoslo, debemos discutir, no para uencernos como luchadores, sino para someter a prueba nuestro criterio y para que, ayudándonos mutuamente, conseguir hacer más libre el camino que nos deje paso hacia la uerdad.

Polemicemos, amigo; pero no para que tú me ganes, sino para ganarle los dos a la mentira, descubriendo la uerdad.

FERNANDO ROBAINA.

Nuestra rifa

Los números que salieron favorecidos con los premios de nuestra rifa, que se sorteó el 5 de Setiembre, son los siguientes:

1er. *Premio*, núm. 8723; 2.o id. 7432; 3.o id. 5426; 4.o id. 1637; 5.o id. 8152; 6.o id. 7870; 7.o id. 13297; 8.o id. 16881; 9.o id. 1451.

Los poseedores de estos números pueden pasar por nuestra administración, Ciudadela 1609, a retirar los premios.

Pedimos también a los que aún no han arreglado cuenta de los talonarios que se hicieron cargo, de hacerlo a la mayor brevedad.

BANDERILLAS

¿QUIEN LO DIRIA!

La prensa local nos aturdió diciéndonos que el resultado de la exposición ganadera realizada en el Prado fué todo un éxito para nuestro país, pues se comprobó, visiblemente, la mejor calidad de *nuestro* ganado.

Sin embargo, nosotros los pobres, en las ferias francas cada día encontramos la carne más negra, más flaca y más cara.

¿O será, tal vez, la que se expende a los pobres, carne de perro?

EL PALACIO DE LOS J. CRISTIANOS

Doscientos cincuenta mil pesos va a destinar la Asociación de Jóvenes Cristianos para erigir un alujoso y cómodo edificio en una de las calles más céntricas de Montevideo.

¡Qué contraste entre estos modernos cristianos que procuran en gastar cuantiosas sumas de dinero en lujosos y cómodos salones, y la vida de privaciones, de abnegación y de sacrificios que dicen llevaba Jesús de Nazaret!

¿No temen estos cristianos de hoy que Jesús empuñe de nuevo su látigo y desaloje a todos los asociados del costoso y lujoso edificio?

Francisco Piria y el Frigorífico Montevideo, donaron diez mil pesos cada uno para el edificio de los jóvenes cristianos.

¡Cuántas lágrimas, privaciones y humillaciones habrán hecho sufrir a los obreros que están bajo sus órdenes, para sacar esos veinte mil pesos que tan desenvueltos donaron estos señores?

¡Ah! ¡Filántropos con el sudor y trabajo ageno!

¿A qué no saben nuestros lectores quién viene presidiendo la colecta que están haciendo los jóvenes cristianos?

Pues nada menos que Juan Cat, el gerente de La Commercial, el tipo más audaz, más explotador, el menos *cristiano* de todos.

¡Si Cristo en verdad existiera, qué paliza!

CONCEPTOS AJENOS Y PROPIOS.

El constituyente A. Rodríguez Larreta, uno de los miembros más conservadores de las filas nacionalistas, ha pronunciado las siguientes palabras sobre el anarquismo, en el seno de la Constituyente:

«Se equivocan los que no han estudiado estas cuestiones y se imaginan que el anarquismo es nada más que una reunión de fanáticos dispuestos a concluir con todo el mundo por la violencia.»

Sin embargo, cualquiera que ha tenido ocasión de leer un periódico que se publica entre nosotros y que se precia de avanzado, habrá notado que trata a los anarquistas de: «revolucionarios por sistema», de «nihilistas», de «catastróficos», y otras lindezas por el estilo.

¿Qué le vamos a hacer!

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

«Madrid, 6.—Se asegura que el comité del Partido Socialista ha destituido de su cargo del mismo al señor Pablo Iglesias, fundándose en que éste ha desautorizado el pasado movimiento.»

Ya hace tiempo que los obreros, los socialistas, que militan en el partido socialista español, debían haber expulsado a su jefe porque no es ésta la primera vez que Pablo Iglesias desautoriza los movimientos obreros revolucionarios.

Sin embargo, nos extraña la actitud del jefe del microscópico partido socialista español, y nos extraña, por que el señor Iglesias ya tiene años suficientes para haberse dado cuenta que unicamente por medios revolucionarios se puede llegar, tarde o temprano, a conquistar la libertad anhelada, pues ellos, con los años que llevan haciendo uso de la balota, no han podido conseguir más que una miserable banca en el parlamento. ¡Y eso, con la ayuda del vecino!...

EL SALON DE LA CONSTITUYENTE

«La Razón», del sábado último, nos informa de lo siguiente: «Llega hasta nosotros el rumor de que en la bóveda del salón de actos públicos de la Universidad en que se reune la Asamblea Constituyente, se han advertido irregularidades que denuncian peligros.

¡Es claro! ¿Cómo no va amenazar en derrumbarse la bóveda del salón cansada de oir las barbaridades que a diario pronuncian los señores constituyentes? Lo raro sería que no cayera.

CONDECORACION INCOMPLETA

«El rey de España condecoró con la cruz de Carlos III al gobernador de Madrid, señor Sánchez Guerra, por su comportamiento en la repre-

sión de la última huelga revolucionaria.»

Tal condecoración, a nosotros nos parece incompleta, insuficiente. El señor Sánchez Guerra merece más, mucho más, por haber ametrallado al pueblo español, que nada menos tenía la pretensión, en esta época de crisis, de no querer se morir de hambre; merece que alguno de los sobrevivientes le introduzca un pedazo de plomo en el mismo lugar en que el monarca le colgó la cruz.

Creemos que lo merece, es justicia.

JUGANDO CON LA VIDA AJENA

La empresa del Ferrocarril Central —y con ella todas las empresas comerciales e industriales— se les importa un comino la vida de los pasajeros y del pueblo en general con tal de que sus arcas, siempre ávidas de oro, se abarroten del luciente y sedicioso metal. Se ha comprobado, en forma indiscutida, que no fué por *casualidad* el descarrilamiento producido en Tacuarembó, sino por la avaricia de la empresa, la cual, en su sed de lucro, por *razones de economía*, desde hace tiempo que no repara los desperfectos en las líneas y de su material rodante.

¿Qué la vida de los pasajeros está en peligro? Que los parta un rayo! Primero los negocios.

Boycot a "La Tribuna Popular"

Esto marcha

La Argentina, en estos momentos, parece un reguero de pólvora. De todas partes nos llegan noticias que nos llenan de entusiasmo y dan un desmentido categórico a los pesimistas, los cuales, cada dos ellos en un marasmo suicida, suponen que todo el mundo está muerto!

A más de las noticias que nos envía nuestro corresponsal de la Pcia. de Santa Fé, y que nuestros lectores pueden leer recibimos noticias particulares en que se nos demuestra que la clase trabajadora de la Argentina empieza a ocupar el puesto que siempre le mantuvo en las luchas contra la explotación y la tiranía.

Todos los gremios, uno tras otro, y en muchos puntos de la república, se han levantado como hombres y han demostrado a sus usurpadores que los obreros son tan capaces de producir como de destruir con justa razón, cuando se les desconoce el derecho de seres humanos.

Y continuarán, no hay duda, en este tren de lucha y rebeldía santa hasta no conseguir de poner un freno a la desmedida explotación capitalista que en estos momentos, más que nunca, en la Argentina como en todas partes, ha tomado un cariz de salvaje usurpación, sin parecido en los anales de la historia.

Pero todo tiene su límite, y comprendiendolo así el pueblo de la Argentina, es que se ha propuesto poner un dique a estas hienas humanas, conocidas vulgarmente: como capitalistas y gobernantes

III

—¿Cuál es tu delito, muchacho?— preguntóle el representante de la justicia humana.

—¿No lo está viendo usía, señor? Mi delito es ser pobre. Fíjese usía en mis guiñapos y sabrá porqué me persiguen. Y al decir esto el pilluelo, metió sus dedos por los agujeros mayores de sus rotos calzones, pareciéndose a Diógenes cuando con tanto orgullo mostraba los boquetes de su capa.

—¿De que te acusan?— exclamó con voz sepulcral el juez, encontrando poco adecuada la explicación del chico.

—Pues no me acusan a mí sino a la miseria en que vivo. Si en vez de ir descalzo tuviese lujoso coche, jefes de perseguirme las gentes recibiría sus saludos mas respetuosos...

—Dicen que has robado. ¿Es verdad?

—Lo mismo aseguran que hacen gentes de muchas campanillas, y nadie se mete con ellas. Y jamás han sido condueñidas delante de la justicia para que se justifiquen.

—¿Donde están los higos que has robado?

—Pregúntelo usía a mis perseguidores. Entre ellos han desaparecido; pero verá como ninguno se acusa de haberse aprovechado del robo.

—¿Quien es tu padre?

—No lo conocí jamás. Quizás sea alguno de esos señores que explotan la desgracia y luego la fustigan y encarcelan. Mi padre no se cuidó de mi madre. Así está el mundo.

—Tu conducta te hace acreedor a que te mandemos a la cárcel.

—Yo creí que era acreedor a que me enviasen a la escuela o me recogiesen en un asilo. Sin duda esta clase de justicia no se la inspira a ustedes el Espíritu Santo.

IV

El pilluelo salió de allí a empujones. Cada vez que recibía algún porrazo exclamaba cínicamente:

—Los guiñapos atraen los puntapiés, como los pararrayos las chispas eléctricas.

Y luego, filosofando a su manera, siguió diciendo:

—Cuando algún niño de padres ricos roba un cortaplumas en la escuela, le conmueven otro mejor para que aprenda la moral prácticamente.

Yo he robado un puñado de higos y a nadie se le ocurre que para regenerarme sería conveniente empezar por darme el pan que necesito.

—¡Diablo de muchacho! — exclamó refunfuñando uno de los jueces.

—Es la impiedad y el escepticismo de nuestro siglo, que asoma por su boca como las lombrices cuando se las trae con el olor de la leche— exclamó otro magistrado sentenciosamente.

—¡Demonio de muchacho! ¡Qué pronto ha cogido la enfermedad del siglo!

ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA.

Opiniones de los Maestros

(El año 1904, la biblioteca «Germinal» de España, dirigió una circular a los prohombres del anarquismo, haciéndole las siguientes preguntas:

«Cuál será el mejor medio de inculcar a la juventud inclinaciones rebeldes?... ¿Acostumbrándola a pensar y a protestar contra todas las tutelas?»

Contestaron a la encuesta: Kropotkine, Luisa Michel, Anselmo Lorenzo, Malato y Eliseo Reclús.

Iniciamos hoy la publicación de esas opiniones por conceptuarlas de gran interés en estos momentos en que se nos adjetiva de «revolucionarios por sistema». Estamos de acuerdo con ellos y fué siempre esa nuestra opinión al respecto. Trabajar para la revolución, educando la mayor cantidad posible de hombres. Hacerlos aptos, crear aptitudes capaces de virtualizarlas. Porque no nos estibamos en un solo «casillero».

Mis queridos compañeros:

Me hacéis una grave pregunta, la más grave de todas, y mi respuesta os parecerá sin duda muy insuficiente. Yo os la doy, sin embargo, con toda sencillez.

He observado que de ordinario, entre los individuos y en los grupos anarquistas, el primer entusiasmo debido a la comprensión de la libertad moral, es seguido por un tiempo de lasitud, de desencanto y algunas veces de desmoralización. La causa de ello es que el pensamiento, la buena voluntad de obrar no se transforman inmediatamente en acción. Las ideas mueren en el vacío, y no realizándose, se convierten en simples veleidades, que luego acaban por no ser, ya para aquellos que las proclaman tan ardientemente, más que simples quimeras.

Estos desfallecimientos son casi inevitables, en tanto que los amigos agrupados para la acción se limiten a vociferar: Es preciso obrar.

«Pero, dicen algunos compañeros, nuestra acción inmediata debe ser la Revolución Social, apoderándose de la tierra, la maquinaria y los productos del trabajo humano. Tal es nuestro objetivo, y mientras no podamos realizar este ideal, consideramos toda obra lateral como inútil.»

No es esa mi opinión. Ante todo es menester trabajar, trabajar. La salud del ser humano está en la paz. Y por otra parte, esto sería abusar grandemente de la creencia de que la Revolución Social podrá hacerse así, de un golpe, sin largos rodeos, sin obras preparatorias cuya acción definitiva será la realización normal.

Os invito, pues a que os impongáis muy seriamente la labor de orientar poco a poco la opinión pública hacia los cambios futuros inevitables y a disciplinaros personalmente en el conocimiento de lo que pedréis hacer inmediatamente, cuando los grandes momentos se presentaran. Acordaos que en todas sus últimas revoluciones los hombres de la vanguardia, en Francia y en España, han dejado escapar las mejores ocasiones de obrar, porque estaban ignorantes de la marcha que debían de seguir, agitaban los brazos como ciegos, pero no hacían nada práctico.

¿Tenéis una Universidad popular en cada ciudad? ¿Constituís una biblioteca, con un lugar de trabajo intelectual en cada pueblo? ¿Tienen vuestros hijos la dicha de hacer el aprendizaje de una vida normal en alguna colegio escuela? ¿Aprovecháis todas las ocasiones para agruparos sólidamente en ligas de resistencia y de ataque en todos vuestros trabajos donde chocáis contra el patrono y contra el Estado? Que cada día sea utilizado por vosotros, y no tendréis ya que temer, que compañeros faltos de valor se abandonen en vuestro camino.

A vosotros, compañeros, un muy cordial saludo.

ELISEO RECLÚS.

A BENEFICIO
DE
"LA BATALLA"
EN EL
Centro Internacional
Río Negro 1180
El Sábado 15 de Setiembre a las 8 1/2
GRAN VELADA Y CONFERENCIA
con la cooperación del cuadro dramático
"El Internacional" y estrenándose "Las - - Víboras" de R. González Pacheco - -

PROGRAMA

1.º La chistosa comedia en un acto titulada
NICOLAS
2.º El notable drama de R. González Pacheco
LAS VIBORAS
3.º La niña Gavagnini recitará LA OBRERITA.
4.º La comedia
RAYITOS DE SOL
5.º Conferencia por el compañero D. Rodríguez.

Los entreactos serán amenizados por la orquesta

SECCION LITERARIA

Cantando...

Pueblo que sueñas, acaso
con quiméricas visiones,
no te entregues sin ser mazo
trepidando irradiaciones!

Nunca te dés, soñador,
un abrazo con los pillos:
mucha elevando tu amor
con firmeza de martillos!

Que tu brazo no aminore
las grandezas y combates;
y que tu pecho atesore
enseñanzas y acicates....

Puedes un día saber
que lo grande y lo sublime
tiene besos de mujer
y de madre, que redime...

Nunca vendas tu bravura
cuando sale buen postor,
porque puede la amargura
visitarte a lo mejor.

Los que tus panes reducen
y te llevan al cuartel:
son los que nada producen
y te venden a granel...

Los políticos que sueñan
en tu gran transformación...
santos son, sin devoción...
que al subir ya te desdeñan!

Todos aspiran a ser
en tus lomos, caballeros;
transformación de los ceros,
en las cifras del valer!...

Pueblo, que sueñas, acaso
con quiméricas visiones,
no te entregues sin ser mazo
trepidando irradiaciones!

E. NIGRA.

UN GRANUJA

I

—¡A ese, a ese, sujetadle, ladrón, malapécoral— gritaban más de cien personas produciendo un estruendo espantoso.

Mientras tanto, corría a más no poder un chiquillo, tan ligero como la liebre que se ve perseguida.

Para salvar la distancia no le estorbaban los zapatos. Sus pies desnudos, acostumbrados a las caricias de los guijarros, endurecidos por las costras que el aire, la humedad y el polvo iban formando sobre la curtida piel, saltaban con facilidad suma, sin que le detuvieran las escabrosidades del mal empedrado. Tan ligero iba de ropa como de calzado.

La cabeza al aire, adornada por una inmensa maraña de crespos cabellos que jamás habían conocido la protectora compostura del peine, le daban extraño aspecto.

Algunos guiñapos, en los cuales no hubiera sido fácil guardar un céntimo de cominо, tantas y tan grandes eran sus celosías, hacían el mismo oficio del vanillaje de un abanico que cuando alberto lo aplico a su rostro una dama, le tapa, dejándole descubierto.

De este modo muchos infelices van vestidos sin dejar de estar desnudos.

—¡A ese, a ese, que ha robado!

—¿Un queso?— preguntó con marcada flema un transeunte satírico, perteneciente al número de los que, pensando en la frecnencia con que quedan impunes los robos grandes, no se indignan cuando tropiezan con un robo chico.

—No ha robado un queso— replicóle enojado el fogoso perseguidor a quien el burlón dirigiera la pregunta—. No ha robado un queso; pero este granuja se lleva, contra la voluntad de su dueño, un puñado de higos.

—¡Oh! ¡Ah!

II

Mientras tanto, el raterillo seguía jadeante, conociendo que se agotaban sus escasas fuerzas, sumbándole los oídos casi ya sin alientos para escapar a la jauría humana que iba a sus alcances. El clamor, crecía por momentos.

La liebrecilla sentíase acorralada, y en este difícil trance, en que el instinto de conservación aumenta en todos los animales, aunque sean superiores en categoría al mono, el granujilla redoblaba los ímpetus de su veloz carrera, respirando fatigosamente, sin fuerzas ya para resistir mas tiempo. Por el camino había ido arrojando el cuerpo del delito, los higos tentadores, como un buque tira al agua su carga cuando arrecia el temporal.

Y cuentan los crónicas que algunos de los que corrían detrás con más empeño detuviéronse para coger los higos, echárselos a la boca y después de paladear el dulce de esa sabrosa fruta seca seguir gritando contra el ladrón a quién debían el obsequio.

Al fin la jauría detuvo al chiculeo. Quinientas personas sudorosas y jadeantes pudieron celebrar su victoria, después de haber desemprendado con sus honrados talones varias calles y callejas hasta desembocar en la gran plaza donde se alzaba el palacio de los jueces, mostrando la severidad de la piedra, que mas revela dureza que justicia.

Con el mismo ademán que los antiguos patricios, después de haber salvado el imperio, presentaron el delincuente a los magistrados.

Nuestros Centros

«Arroyo Seco», Calle Rocha 2223.
«Labor y Ciencia» La paz 2196
«Biblioteca E. Zola» Capurro 69
«Centro Internacional» Río Negro 1180
«Liga Racionalista» Yaguarón 1236
«Centro Gastronómico» Reconquista 588
«Liga Antimilitarista» Río Negro 1180
«Centro Luz y Vida» Villa del Cerro
«Centro de Villa Muñoz Aramburú 1528
«Centro del Paso del Molino» Zabala 122 (Pueblo Victoria)

Crítica ajena

PRESAGIOS — PALABRAS DE AYER

¡Ah! Si no hubiere más que temer esta Revolución que nos la describen como un espectro!... Incapaz de imaginar una sociedad más detestable que la nuestra, tengo para la que ha de sucederla, más desconfianza que temor. Si tuviere que sufrir por la transformación, me consolaría pensando que los verdugos de hoy son las víctimas de la víspera, y la esperanza de un porvenir mejor nos haría soportar el presente pebr. Pero no es este peligro lejano lo que me espanta: yo veo otro más cercano, más cruel sobre todo; más cruel, porque no tiene disculpa ninguna, porque es absurdo, porque ningún bien puede aportar. Cada día se calculan las probabilidades de guerra futura y cada día que pasa se consideran más despiadadas...

El pensamiento se echa atrás, espantado ante una catástrofe que surge al final del siglo como término del progreso de nuestra era y, sin embargo, hay que habituarse a ella. Hace veinte años que todas las fuerzas del saber se extendían en poderosas máquinas de destrucción, y dentro de poco bastarán unos cuantos cañonazos para derribar todo un ejército. Movilizados militarmente están, no como antes unos cuantos millares de pobres diablos más o menos asalariados, sino pueblos enteros que van a degollarse unos a otros. Se les roba su tiempo para robarles con más seguridad la vida. Para adiestrarles en la matanza se les azuzan sus rencores para persuadirles de que se les odia; y hombres pacíficos se dejan coger en esta trampa, y pronto veremos como se lanzan unos contra otros, con ferocidades de bestia salvaje, rebaños de pacíficos ciudadanos a los cuales una orden inepta pondrá el fusil en la mano. Dios sabe por qué ridículo incidente de frontera o por qué mercantiles intereses coloniales.

...Y marcharán como los borregos al matadero, pero sabiendo adonde van, sabiendo que van abandonar a sus mujeres, sabiendo que sus hijos sufrirán hambre, ansiosos y, no obstante, emborrachados por las palabras sonoras y embusteras que les habrán deslizado a sus oídos. Marcharán sin rebelarse, pasivos y resignados, apesar de que son la masa y la fuerza, y que serán el poder si quisieran. Y podrían, si supiesen entenderse, establecer el buen sentido y la fraternidad en el lugar de las trincheras de la diplomacia. Marcharán tan engañados, que hasta creerán que la carnicería es un deber y rogarán a Dios que bendiga sus sanguinarios apetitos. Marcharán pisoteando las cosechas que sembraron, incendiando las ciudades que construyeron, con cantos de entusiasmo, gritos de alegría, músicas y fiestas. Y sus hijos levantarán estatuas a los que mejor habrán sabido destruirles.

La suerte de toda una generación depende de la hora en que algún fúnebre político dé la señal de marchen. Sabemos que los mejores de nosotros quedarán diezmados y de nuestra obra quedará destruida en germen. Lo sabemos y la rabia nos extremece porque nada podemos para evitarlo. Estamos cogidos en la red de las oficinas y de los expedientes y para romperla tendríamos que dar una sacudida demasiado brusca. Pertenecemos a las leyes que hemos votado para que nos protegieran y que nos oprimen. Somos juguete, la propiedad de esta antifónica abstracción llamada Estado, que convierte a cada individuo en esclavo en nombre de la voluntad de todos, de todos estos todos, de estos todos que tomados aisladamente querrían lo contrario exacto de lo que se les mandará hacer.

ERGARDO ROD.

(De «Le sens de la vie», pág. 208-212, Perrin editor, 1896. París.)

La Guerra

La guerra, desde su comienzo, ha ido extendiéndose por el mundo, cual se extiende un río que por la lluvia incesante fué creciendo su caudal.

Empezó la guerra, y empezó la desolación y la miseria en todos los hogares proletarios del orbe.

Ella ha sido causa y pretexto para que todos los acaparadores de los artículos de primera necesidad, amparados por las leyes que les brinda su aliado el Estado, aumentaran sus precios en una forma asombrosa y descarada, condenando al hambre y la miseria más degradante al pueblo productor. Los explotadores, los que en una u otra forma explotan el trabajo, también se aprovechan de la ocasión de éste, invocando la «guerra» para reducir los jornales hasta el último extremo, siéndole poco menos que imposible la vida al trabajador, pues tiene que contemplar con dolor a sus hijitos que faltos del pan para alimentarse, se ven obligados a implorar la caridad que envilece... Y todo por la guerra. ¡Maldita sea!

***

¡Oh, juventud, que ebria de patriotismo empuñas las armas en contra de tus hermanos de infortunio, sin ninguna razón que lo justifique, y tan solo porque los políticos de todos los matices te hicieron creer que la patria estaba en peligro!

¡Cuán ingénua eres!

Tus verdaderos enemigos no son los que nacieron del otro lado de las fronteras. No. Observa y analiza, y verás que ellos están en tu propio país; son los capitalistas y los políticos, que después de esquilmarte toda la vida, fraguan estas matanzas horrorosas y sangrientas.

¿Y no os rebelaís?

¡Oh, juventud, que por esa cruel madastra que llaman patria abandonas los seres más queridos y sales de tu casa sin esperanzas de volver a verlos!

Tus padres o tus hijos, tus esposas o tus hermanas, quedan agobiados por el más profundo dolor; dolor que tú les causas inconscientemente, por tu ignorancia, por tu cobardía, por ir a derramar tu sangre joven, abandonando los tuyos, en defensa de tus propios enemigos, de tus eternos explotadores.

Es hora, juventud proletaria, de que despiertes del letargo en que te encuentras hace muchísimos siglos y que aportes tu grano de arena a la gran obra de emancipación humana, desplegando todas tus energías para derrumbar esta vil sociedad burguesa, donde los que nada hacen todo lo disfrutan, y los que todo lo producen carecen de lo más necesario para poder vivir.

¡Juventud, negaos una vez por todas, a prestaros para ser carne de cañón!

Es el único remedio para salvarnos de las garras capitalistas.

NARCISO TRONCONI.

Durazno, Agosto de 1917.

Vida anarquista

Orientaciones

LA IDEA ANARQUISTA

La idea anarquista no supone, como malévola e insidiosamente la ha definido los *escribuos* del conservadorismo burgués, idea de desorden.

Por el contrario, ella es el orden natural en las relaciones de convivencia, emanado del libre acuerdo y el mutuo apoyo de los conglomerados sociales. Es concepción filosófica la más alta de la mentalidad humana, que abre al espíritu del hombre anchos y caudalosos cauces hacia una vida superior de bellezas y armonías. Es síntesis laboriosa de todas las manifestaciones más elevadas y más avanzadas del espíritu, y que marcha paralela en los avances de la inteligencia y el progreso. Fundamenta su razón de ser en las ideas de justicia y libertad. La ciencia es su pilato, sobre que eleva los altos miraretes del bien y del saber, de la libertad y la justicia.

Su antítesis es el régimen social presente, que ha fincado su razón y su estabilidad en la violencia que es norma y sistema en todas sus manifestaciones.

No otra cosa que acatamiento y sumisión es el *orden* que de él emana. Orden que para ser observado necesita de cadenas y fuerzas que condenan cárceles, bayonetas y fusiles, instrumentos de castigos y de muerte que ay yergues en cada paso amenazadores, recordándonos que debemos obediencia al Estado y sus leyes, como a todas las mentiras convencionales en que el hombre ha sido presa al hombre. Porque todo en él es falso, impositivo, tiránico. Falsa es la concepción que desde la niñez recibimos en falsos y absurdos los dogmas religiosos que se nos imponen como normas divinas, odiosos y falsos los métodos de vida y de trabajo y la repartición y distribución de la riqueza, que consagra la división en gerarquías, castas y clases establecidas en los pueblos, los que también se dividen en convencionales fronteras; gozando unos de todos los privilegios y otros desposeídos de todo. Y de esa «orden» ¿Es esa bien, amor y libertad? No. No es orden, es sumisión. El bien es para unos pocos y para los más es maldad, explotación y crimen. El amor es conveniencia, prostitución. La libertad, esclavitud.

Vivimos en medio a un colocal embuste. La idea anarquista frente a este ambiente malsano de vida, aspira a la transmutación de todos los valores sociales que son trabas y son rémoras para el progreso y la solidaridad que viene avanzando a través de los siglos, concretando sus ansias de un mejor vivir en ideales cada vez más justos, hasta llegar a la síntesis anárquica, la concepción más amplia del pensamiento humano.

Idea de hondas interpretaciones, de vida, de amor y de belleza. Y como idea libertadora trabaja en el hombre su propia libertad moral, emancipándole de los prejuicios y las falsedades que lo atabun al carro de todos los fanatismos, de todas las dependencias y de todas las tiranías, mejorándolo y preparándolo para las grandes conquistas materiales y del espíritu. Porque de esa transmutación de los valores emergerá un mundo nuevo, construído sobre sólidos elementos de equidad. Donde ningún hombre pesará sobre otro su autoridad, porque el principio que le sustenta habrá desaparecido; la propiedad privada, piedra angular del actual sistema, será destruída, porque destruídos serán los hitos que demarcan las fronteras de pueblo a pueblo, cuyas consecuencias dolorosas y sangrientas de esas divisiones, las constatamos hoy en ese infierno de gases asfixiantes, de plomo y fuego, de los campos y ciudades de Europa.

La idea anarquista significa entonces, mejoramientos morales y materiales, sumiendo al hombre, pues que mirado éste, es lógico suponer mejorará a la humanidad y mejorada ésta, es decir renovada, rectificada sobre las bases de la Anarquía, podrá seguir entonces la humanidad hacia el reinado de la libertad verdadera, infinita, ilimitada.

CENTRO DE E. S. DE PASO MOLINO—Este centro tiene organizada una conferencia pro libertad de Scarfeo, Viola y Garfias, en el local Fraternidad 192.

CENTRO ARROYO SECO.—Gran velada a beneficio del mismo, en el Biógrafo Reducto, el viernes a las 20 y 30. Se llevará a escena «Guerra Baja».

COMITÉ PRO EDUCACIÓN RACIONALISTA.—Ha quedado constituído el Comité pro E. Racionalista, con objeto de cooperar a la obra de la Liga. Para todo lo relacionado con este Centro Fraternidad 192.

COMITÉ PRO PRESOS DE FIRMAT.—Los componentes de este comité están citados para el martes 11, a las 21, en el Centro Internacional, para tratar asuntos relacionados con la campaña que se sigue en favor de los compañeros presos en el Rosario por los sucesos de Firmat. No falten.

Este comité ha organizado las siguientes conferencias en la explanada Maciel, el domingo, a las 15, y en la Plaza Artola, 18 de Julio y Minas, el mismo día, a las 20 y 30.

PRÓXIMA VELADA.—La «Biblioteca Popular de la Aguada» realizará, a su tal beneficio, una velada en el «Cinema Palace», Agraciada y Asunción, la noche del lunes 17 de Setiembre a las 8 y 1/2.

CONTRA LA CARESTÍA DE LA VIDA.—En la plazoleta de Asunción y Agraciada, se realizará el martes 11 a las 8 y 1/2, un mitin para protestar contra la carestía de la vida.

Con tal objeto se invita al pueblo en general para exteriorizar su descontento y protestar contra la continua como injustificada suba en los precios de los artículos de primera necesidad. Todos al mitin!

Diferencias

En la celda húmeda, donde encierran a los hombres que se rebelan contra la tiranía del Capitalismo y el Estado, donde enclaustran a todos los que se alzan airados y gritan fuerte, para que se oiga en todos los ámbitos del planeta la verdad de los crímenes que se perpetran con los incautos desheredados, en la soledad lúgubre que la celda encierra, arrinconados en pronto la pequeña ventanilla, cayó a mis pies un libro.

Avido de entretenimiento, cogí apresuradamente aquel libro, que resultó ser una novela con un episodio de guerra: la toma de una ciudad con sus incendios y monstruosidades correspondientes.

Y como toda obra que quiere ser leída, con un tinte novelesco, y como toda obra que desea agradar al mundo, una serie de conceptos en concordancia con la opinión imperante. De ella recorté lo que sigue:

«Sonó el clarín del cabo y todos los oficiales, cuando vieron echada a un lado del camino, a una niña de 15 a 16 años, que dormía con la cabeza apoyada en un brazo doblado. Estaba muy pálida y tenía los pies ensangrentados y los vestidos hechos girones. Un oficial saltó del caballo, y después de contemplarla, exclamó:—«A fe mía, señores, que a pesar de su palidez y de sus harapos, desacraría que me correspondiese una criatura tan linda, en el saqueo de la primer ciudad que tomemos.

«La despertó bruscamente y la dijo: Vamos, vagabunda, por qué dormir de ese modo, cuando mi casa te espera? Te amaré toda una semana si quieres».

«Ella joven, levantándose, con un movimiento de orgullo:

»—Se ha Vd. equivocado, valiente oficial, y si tuviera un arma, ya le hubiera hecho comprender de su insolencia, pues, en qué palacio has nacido para atreverte a hablarme así?—dijo el oficial».

Creemos, huelgan las explicaciones. Que no escapará a la inteligencia del lector, la diferencia que el oficial establecía entre la hija de un palacio que debe,—como lo hizo aquella—mostrarse digna y fuerte.

JULIO RANVEL.

Movimiento Obrero

El boycott a "La Tribuna Popular"

Deber nuestro es, ya que elogiamos la actitud que han tomado ésta tarde, un carácter digno y altivo, el sacudir a los que se duermen, y el censurar a los que hacen mengua de ciertas iniciativas que luego por desidia no llevan a la práctica.

Y nadie, según creo, se mostrará desconforme con nuestra censura, cuando ésta, como en el presente, va dirigida a un grupo de obreros que voluntariamente aceptaron un compromiso tan importante como el de significar el boycott a «La Tribuna Popular».

Y sin transcurridas varias decenas de días, sin que ese comité de señales de vida, y a pesar de haber quedado convencido entre sus miembros el reunirse los martes, a las 8 y 30 en punto, aún no lo han hecho porque sí, haciendo una excepción—no se han presentado una sola vez a cumplir con la misión que les fué encomendada y que ellos aceptaron sin vacilar.

Es de suma necesidad que el Sindicato de Artes Gráficas, conjuntamente con la F. O. R. U. y Unión de Panaderos, *se vista de que el comité nombrado en el local de los Obreros Panaderos, por su apatía no ha hecho nada en pro de la causa obrera que se comprometió a defender*, reemprenda una campaña a fin de intensificar el boycott, para que aquellos obreros que tuvieron la valentía y el buen criterio de lanzarse a un movimiento tan simpático como justo, vuelvan a su taller triunfantes y gocen de una mejora tan humana como es la de las siete horas.

A. SUM.

Unión de O. en Calzado

En su local Yaguarón 1638 el lunes 10 de setiembre a las 20, realizará una asamblea esta entidad gremial, para tratar asuntos de importancia para el gremio.

También participará a los obreros del gremio que pueden pasar por la secretaría para retirar el último N.° «El obrero en Calzado».

Obreros Panaderos

En su última asamblea este gremio resolvió iniciar una enérgica campaña, por medio de hojas sueltas, demostrando la ineficacia de la ley de ocho horas y bregando por la implantación del descanso semanal, higienización de las cuadras y supresión del trabajo nocturno.

Efemérides

Primera decena de Setiembre

1.o de 1904.—En Odessa, Rusia, se atenta contra la vida del jefe de policía, por sus salvajes persecuciones y deportaciones a Siberia del elemento revolucionario.

1.o de 1903.—Muere Bernardo Lazare, escritor y sociólogo francés.

3 de 1877.—Muere Thiers, el asesino de la Comuna.

6 de 1901.—En la exposición de Búfalo, el compañero Czolgosz mata a tiros al presidente de los Estados Unidos, Mackinley, gran proteccionista de los trusts que en esa época habían llegado al máximum, siendo eso causa de un gran malestar económico en el pueblo.

Liga Racionalista

Esta institución ha entrado en una franca reacción de vida que, al seguir con el mismo entusiasmo, muy pronto se verán coronados con un lisongero éxito los que hoy pugnan por dejar sobre bases sólidas la educación racional e integral de la infancia.

Las clases nocturnas han sido distribuídas en la siguiente forma: DIBUJO martes, jueves y sábados a las 8 y 1/2. ESPERANTO martes y viernes a las 9.

Los sábados a las 9 se realizarán conversaciones familiares sobre tópicos variados iniciándose con el tema: racionalismo.

A raiz de la conferencia prestigiada por la Liga y dada por el camarada Otto Roman, la cree indispensable dar una segunda para ampliar los conceptos vertidos y dejar sentadas definitivamente sus ideas sobre educación razonada y científica.

La primera conferencia versó sobre «La educación en el pasado y en el presente». La segunda vez será especialmente sobre «La educación en el futuro».

Dicha conferencia tendrá lugar también en el local del Centro de Estudios Sociales del Paso Molino, el domingo próximo.

Balance del N.° 41 de «La Batalla»

ENTRADAS

Recibos cobrados.	$ 13.05
Donaciones: Domingo Perfumo, Agustín Ansaldo, cada uno 0.50; J.D., Chaves, 0.40; J. Fiol, 0.50; Ardisone, 1.50; Ferreiro, (B. Aires). 0.80; M. Suárez, id. 1.00; Total.	» 5.10
Total entradas	$ 18.15

SALIDAS

Déficit del núm. 41 . . .	$ 11.72
Impresión del núm. 41. . .	» 26.00
Porte pago, franqueo y gastos varios.	» 1.30
Total	$ 39.02

RESUMEN

Entradas	$ 18.15
Salidas	» 39.02
Déficit	$ 20.87

Notas de administracción

M. Suárez, Buenos Aires.—Recibimos $ 2.00. Entregamos 1.00 a quien nos indicó.